

## PROGRESO EN EL CONTROL DE LA FIEBRE AFTOSA EN LOS PAISES DE AMERICA

*Dr. Mario Vasco Fernandes\**

Es un gran honor iniciar este acto académico dentro de las actividades conmemorativas del 25° Aniversario del Centro Panamericano de Fiebre Aftosa.

Estamos seguros de que la invitación para hacerlo se basó, no en nuestras dotes oratorias, pero sí en el reconocimiento de los muchos años de dedicación al Centro y a nuestra participación en la búsqueda de soluciones para los problemas que la fiebre aftosa determina en nuestro Hemisferio, obstaculizando el desarrollo socioeconómico de varios países y agravando la crisis del hambre, especialmente en la malnutrición de millones de niños americanos.

Intentaremos hacer algunas consideraciones sobre el progreso en el control de esta enfermedad en los países de América, sin aburrirlos con una descripción sistemática de los adelantos y de los fracasos ocurridos desde la introducción de la fiebre aftosa en las Américas hace más de un siglo. Por otro lado, seremos lo más breve posible, para no demorar por más tiempo de lo estrictamente necesario el placer de escuchar a los distinguidos oradores que me siguen en este acto.

Es evidente que se pueden observar varias fases en la lucha contra la fiebre aftosa desde los primeros brotes detectados en la Provincia de Buenos Aires en 1870, cuando se inició la importación de reproductores y empezaba a materializarse la gran corriente inmigratoria de agricultores procedentes de Europa. Así, después de un largo período de "convivencia" con la enfermedad, se fueron paulatinamente tomando las primeras medidas de "policía" sanitaria. Se iniciaron inmunizaciones esporádicas, muchas veces de iniciativa particular, con las vacunas inactivadas tipo Waldmann, y después, con las de tipo Frenkel, hasta que a finales de la década de los 50 y principios de la de los 60 se ini-

ciaron los primeros programas nacionales contra la enfermedad.

Se pueden detectar en los últimos 40 años grandes adelantos técnicos en los países de América, principalmente a través de una importación sistemática de los conocimientos científicos de varias partes del mundo, especialmente de Europa, donde se daba una importancia muy grande a la fiebre aftosa y se acumulaba experiencia en proyectos pilotos y después en programas nacionales. El modelo europeo, englobando las tendencias holandesas, inglesas, alemanas, francesas e italianas, pasó prácticamente a dictar las líneas filosóficas y la estrategia para las actividades programáticas de la lucha contra la fiebre aftosa en nuestros países. Los beneficios que se derivaron de los modelos europeos fueron sin duda muy importantes, pero empezaron a surgir una serie de problemas motivados por las características especiales de la ganadería, del nivel técnico cultural de la mayoría de los ganaderos, de la comercialización de animales, sobre todo del ganado bovino, en fin, de la realidad latinoamericana.

Con estos problemas, con la acumulación de dudas e interrogaciones y, por qué no decirlo, de fracasos, empezó a ser evidente en muchos países la necesidad de iniciar o incrementar una serie de estudios particulares a nuestra región en materia de laboratorio, planificación, campo y sus derivados socioeconómicos.

En los últimos años, es evidente el progreso obtenido como consecuencia de investigaciones que podremos llamar genuinamente americanas.

Mencionemos inicialmente, por su importancia, lo que se ha hecho en relación al control de eficacia de las vacunas. Emplear o seguir las recomendaciones de los países europeos es prácticamente imposible, atendiendo al sencillo hecho de que se producen en Sudamérica alrededor de 500

---

\* Jefe de la Unidad de Salud Humana y Animal de la Organización Panamericana de la Salud, Washington, D.C., EUA.

millones de dosis trivalentes de vacuna por año, o sea mil quinientos millones de dosis monovalentes. Los métodos directos de control implicarían la utilización de un elevado número de bovinos de características especiales, de los cuales sencillamente no disponen la gran mayoría de los países. De este modo, hubo la necesidad de estudiar o adaptar varios métodos indirectos a las condiciones sudamericanas.

Los trabajos y los resultados obtenidos por técnicos uruguayos son una demostración clara de que se pueden efectivamente encontrar soluciones exitosas para este tipo de problema. Hoy se reconoce que es posible controlar en nuestros países las vacunas contra la fiebre aftosa, en cuanto a su eficacia, utilizando métodos indirectos, factibles en todos los países. Las pruebas en bovinos se utilizan únicamente en casos especiales esporádicos o como método de referencia.

Consideramos igualmente importante hacer una referencia a la duración de inmunidad de las vacunas. En Europa, las vacunas comúnmente utilizadas en los programas contra la fiebre aftosa, aunque en primovacunas no inducen una inmunidad superior a los cuatro o cinco meses en animales adultos, son suficientemente "buenas" para controlar la enfermedad. En Sudamérica, y sobre todo en algunas áreas en donde los riesgos de infección son muy grandes y en donde es difícil o imposible realizar la vacunación de la mayoría de animales, se necesitan vacunas capaces de inducir una inmunidad más duradera. Es así que actualmente se llevan a cabo extensas investigaciones en América en vacunas de coadyuvante oleoso para bovinos, en contraste con lo que se verifica en Europa.

El progreso obtenido en este campo, sobre todo con las investigaciones del Centro Panamericano de Fiebre Aftosa, que actualmente se están extendiendo a varios países sudamericanos, podrá ser decisivo en el control continental de la fiebre aftosa. La utilización de este tipo de vacunas, además de tener beneficios técnicos, representará una economía considerable y facilitará la estrategia de los programas que se tornarán mucho más efectivos. Resuelve al mismo tiempo el problema de la inmunización de los animales jóvenes que constituyen un alto porcentaje de los rebaños en grandes áreas de Sudamérica.

Un hecho de importancia fundamental y que seguramente representa uno de los aspectos más evidentes del progreso en el control de la Fiebre Aftosa en los países de América, es lo que está relacionado con los laboratorios de diagnóstico.

Todos los países disponen de laboratorios capaces de realizar, con toda eficacia, precisión y la rapidez necesaria, el diagnóstico de fiebre aftosa, incluyendo la subtipificación de los virus. Existe una perfecta estandarización de los métodos y una completa identidad en la interpretación de los resultados. Para mantener este alto "standard" de competencia y uniformidad técnica científica, los serólogos de los varios países sudamericanos llevan a cabo reuniones cada dos o tres años en el Centro Panamericano de Fiebre Aftosa, a través de seminarios convocados por la Organización Panamericana de la Salud. Prácticamente todos los técnicos especializados en diagnóstico, hicieron sus estudios en el Centro Panamericano de Fiebre Aftosa, que actúa como Centro de Referencia para las Américas a pedido de los países de la Región. Los países de América pueden perfectamente, en este campo, servir de ejemplo para el resto del mundo.

Quiero aprovechar esta oportunidad en que conmemoramos los 25 años del Centro Panamericano de Fiebre Aftosa, y hablo de los laboratorios de diagnóstico del Continente y de su perfecta estandarización y alta competencia, para prestar un muy breve homenaje a un científico alemán que fue el inspirador y principal persona responsable de estos éxitos. Me refiero al Dr. Karl Federer, a quien debemos todos y muy especialmente los países sudamericanos, uno de los progresos más trascendentales en el control de la Fiebre Aftosa en América. A nuestro entender, el Dr. Federer realizó una tarea que debería servir de ejemplo a todos cuantos nos dedicamos al combate de esta y otras enfermedades, por su visión realista, su pensamiento positivo, su perseverancia, dedicación y humildad y su competencia profesional. Lamentamos profundamente que el Dr. Federer, por motivos de salud, no pueda estar hoy entre nosotros.

Otro campo en que se vienen verificando progresos considerables en los países americanos, es el de los sistemas de información, imprescindibles para una buena planificación y ejecución de los programas de lucha contra la fiebre aftosa. Con la

asesoría del Centro, varios países vienen organizando sus sistemas de vigilancia epidemiológica, teniendo en cuenta los mismos principios básicos y por lo tanto creando condiciones favorables para la vigilancia epidemiológica continental y para las áreas fronterizas en especial.

La coordinación internacional, además de los convenios bilaterales, tuvo su progreso más evidente con la creación en 1973 de la Comisión Sudamericana para la Lucha Contra la Fiebre Aftosa. Los Directores de Sanidad Animal y los Coordinadores de los programas tienen, en el Forum de esta Comisión, la oportunidad de discutir, analizar y procurar soluciones conjuntas para los problemas de cada país, obteniéndose así una complementación continental de los programas nacionales de lucha contra la fiebre aftosa. A través de su Comité de Investigación, tratan los países de coordinar y racionalizar sus proyectos de investigación aplicada.

Con la próxima apertura de la Carretera Panamericana a través del Tapón del Darién y del Chocó, se ampliarán los riesgos de la introducción del virus a las áreas indemnes. Este hecho viene a dramatizar la necesidad de una colaboración y coordinación cada vez más estrecha entre todos los países del Hemisferio. A nuestro entender, ha llegado el momento oportuno para que los países transformen la Comisión Sudamericana en una Comisión Americana Contra la Fiebre Aftosa. El Centro podría continuar actuando como Secretaría Ex Oficio.

Además de los grandes progresos técnico científicos observados en los últimos años, incluyendo la introducción de nuevas y sofisticadas técnicas en el diagnóstico, producción e inactivación de antígenos, el mejor conocimiento de la patología y epidemiología de la enfermedad, el desarrollo de sistemas eficaces de información, etc., queremos hacer una mención especial a la capacitación de los recursos humanos necesarios para la conducción de las varias actividades de los programas. Los países vienen haciendo un singular esfuerzo para planificar y racionalizar la preparación de sus técnicos y, sin lugar a dudas, existe una relación perfecta entre los éxitos obtenidos y la competencia y experiencia profesional de los técnicos responsables. Seguramente los progresos serán más rápidos cuando las Facultades de Veterinaria de nuestros países adapten su curricula a la realidad de los programas na-

cionales de desarrollo ganadero. Nos estamos refiriendo a la necesidad apremiante de iniciar o complementar disciplinas que incluyan, entre otras, los campos de estadística, epidemiología, economía pecuaria, planificación e inmunología. En pocas palabras, entendemos que, en la actualidad, se necesitan más veterinarios con una formación en medicina preventiva que en medicina curativa.

No se puede hablar de los progresos en los programas de control o prevención de la Fiebre Aftosa en América sin hacer referencia al apoyo que el Banco Interamericano de Desarrollo brinda a los países a través de la concesión de créditos. La política del BID abrió toda una nueva perspectiva a los programas de salud animal en nuestro Hemisferio, haciendo posible un programa de proporciones verdaderamente continentales.

Quiero terminar haciendo mención al Programa de Control de la Fiebre Aftosa de Chile. El último caso de fiebre aftosa observado en este país ocurrió cerca de Santiago en septiembre de 1974, o sea hace cerca de dos años. Las deducciones que puedan hacerse de este hecho son obvias, y, por lo tanto, no haremos consideraciones en ese sentido. Es evidente que cuando se aplican correctamente en los programas los conocimientos técnico científicos de que se dispone en nuestros países, se obtienen resultados positivos.

No queremos dejar la falsa ilusión de que se podrán repetir fácilmente los éxitos del programa de Chile, ya que los problemas son distintos para cada país y la situación epidemiológica de la fiebre aftosa cambia, algunas veces, de un área a otra de un mismo país. Queremos, sin embargo, dejar claro que se dispone en las Américas de los conocimientos y experiencia para llevar a cabo con resultados satisfactorios los programas de control de la fiebre aftosa.

Deberá haber una racionalización de los esfuerzos de los países en cuanto a las necesidades de nuevas investigaciones, al establecimiento de las infraestructuras necesarias dentro de los respectivos Ministerios y a la preparación de los recursos humanos. Del equilibrio de estos tres factores surgirán los caminos que aporten resultados verdaderamente positivos para el desarrollo socioeconómico de los países de las Américas y se logrará una importante contribución para la solución de la desnutrición en nuestros pueblos.